
Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana

← Danilo Veiga*

Introducción

Este artículo tiene como objetivo principal plantear de manera sintética una serie de elementos para la discusión sobre una Agenda de Investigación concerniente a procesos emergentes en la sociedad urbana. En tal sentido, se introducen en primer lugar algunas reflexiones e hipótesis de trabajo sobre las desigualdades sociales en relación a los procesos urbanos en el actual escenario de globalización. En segundo término, se plantea su relación con las políticas públicas. En tercer lugar se introduce un conjunto de elementos sobre las transformaciones urbanas y las políticas sociales. Finalmente, se presentan algunos elementos estratégicos para la definición de una Agenda de Investigación sobre procesos sociales en las ciudades.

Sobre desigualdades sociales y procesos urbano-regionales en la globalización

La globalización ha sido definida como la intensificación de relaciones sociales a escala transnacional que vinculan localidades distantes, de tal manera que eventos locales son “modelados” por sucesos ocurridos a muchos kilómetros y viceversa (Giddens 1990). Desde tal perspectiva, planteamos como hipótesis de trabajo que “distintas dimensiones y manifestaciones de la globalización” impactan a diferentes sectores de la sociedad y áreas subnacionales en contextos de cre-

* Sociólogo, Master of Science – University College Swansea (Grã Bretonha). Profesor titular de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Dirigió proyectos de investigación en la Universidad de la República en el CIESU (Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay). Fue profesor visitante en las Universidades de California – Berkeley, York y UQ-Montreal. Participante de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio.

ciente “desterritorialización” de las decisiones económicas y políticas. Otra hipótesis central asumida es que “la globalización envuelve el problema de la diversidad socioeconómica”, en la medida en que las sociedades locales están insertas en escenarios de desarrollo desigual y consiguiente fragmentación económica, social y cultural a nivel de diferentes actores locales.

En dicho contexto, no son válidos los argumentos de “homogeneización e inevitabilidad de los procesos globales” que se plantean en distintos ámbitos, aunque puede existir en muchos casos una “globalización de problemas nacionales” y al mismo tiempo una “especificidad singular de ciudades y regiones”, en la medida que se desterritorializan cosas, gentes y valores, y se fragmentan el espacio, el tiempo y las ideas (Ianni, 1995).

Asimismo, existen redes globales que articulan a individuos, segmentos de población, regiones y ciudades, al mismo tiempo que excluyen a otros tantos individuos, grupos sociales o territorios. Consiguientemente, los países y regiones están atravesados por dicha lógica dual, en la que se crean redes transnacionales de componentes dinámicos de la globalización al mismo tiempo que se segregan y excluyen segmentos sociales y áreas al interior de cada país, región o ciudad. Puede asumirse que a fines de milenio el nuevo mundo implica cambios a nivel de transformaciones estructurales en las relaciones de producción, cuyas manifestaciones más claras en la sociedad son el aumento de la desigualdad y exclusión social, y la fragmentación del empleo (Castells, 1998).

En su relación con el territorio, estos procesos están redefiniendo la estructura urbana y regional, y por ende el problema de las desigualdades al interior de nuestros países, en la medida que en un contexto de globalización creciente el concepto de ciudad y de región adquiere un nuevo significado. Así, por ejemplo: la continuidad espacial no es ahora tan relevante, debido a que los flujos de información y tecnología construyen espacios articulados, pero discontinuos territorialmente; las regiones y los sistemas de ciudades son más dependientes de los cambios económicos externos. Parece entonces necesario combinar mecanismos de comparación de los sub-espacios nacionales “hacia adentro y hacia fuera de las fronteras nacionales” (Hiernaux y Lindon 1997). Asimismo, con respecto a las desigualdades intra-nacionales, estudios recientes demuestran empíricamente la existencia de una tendencia creciente a la “divergencia interregional”, o sea al aumento de las desigualdades internas, cada vez más asociada a la expansión de la economía globalizada (De Mattos, 1998).

En definitiva, los elementos mencionados permiten destacar la vigencia de viejos temas de las ciencias sociales -“cohesión social versus desigualdad”-, en la medida en que surgen interrogantes fundamentales tales como ¿qué significa –y cómo puede lograrse- la integración social en un contexto globalizado, con aumento de la desigualdad, fragmentación social y exclusión?

En esta perspectiva, es necesario analizar cómo influyen las transformaciones socioeconómicas en contextos de globalización sobre las desigualdades territoriales y sociales. Ello supone desafíos teórico-metodológicos para abordar estos problemas en función a los procesos mencionados, en la medida en que no existen paradigmas adecuados para estudiar las manifestaciones actuales de estos complejos procesos.

Por otra parte, es sabido que en América Latina emergen cambios estructurales asociados a las transformaciones productivas, tecnológicas, y a la mayor apertura externa de sus economías. En tal sentido, en muchos países latinoamericanos han venido ocurriendo durante las últimas dos décadas los siguientes procesos:

- Reconversión productiva y económica.
- Fragmentación socioeconómica y espacial, con formas diversas de segregación.
- Expansión agroindustrial y del sector servicios, con concentración de recursos en grandes empresas.
- Progresiva urbanización, metropolización y desruralización.
- Inserción de ciudades fronterizas en el sistema internacional.
- Creciente “transnacionalización” y expansión de pautas culturales y consumo.

Desde este marco de referencia se destacan por sus implicancias sociales algunos temas centrales de análisis emergentes de las tendencias urbano-regionales y los escenarios prospectivos planteados para el caso uruguayo, que podrían tener vigencia en otros países de la región y que contribuyen a integrar una Agenda de Investigación en procesos urbanos:

- Incremento de las desigualdades regionales y socioeconómicas, a partir de los diferenciales de inversión, competitividad y tipo de inserción de las subáreas nacionales en el Mercosur y el sistema internacional.
- Diversificación y especialización de la producción sectorial y regional.
- Inversión extranjera como factor central de la reestructuración económica local, a través de complejos turísticos, infraestructuras por concesión de obra pública, sector inmobiliario, “urbanizaciones cerradas”, agroindustrias, etc.
- Reestructuración demográfica, mediante “nuevos flujos poblacionales” –permanentes y coyunturales– entre áreas metropolitanas y otros espacios subnacionales, así como de países vecinos, hacia aquellas áreas dinámicas con capacidad de generación de empleo.
- Fragmentación socioeconómica y cambios en la estratificación social, derivados de la afluencia de migrantes con estilos de vida y pautas de consumo diferentes.

-
- Expectativas y conflictos emergentes por parte de sectores de la población local, frente al crecimiento y a los potenciales impactos de obras de infraestructura y grandes proyectos de inversión.
 - Ausencia de estrategias alternativas y consenso sobre pautas y tipos de desarrollo por parte de las comunidades locales.
 - Configuración de nuevas pautas de “cultura urbana” y “desarrollo local” en función a la expansión de la globalización económica y del consumo.
 - Impactos socioculturales de la globalización y “emergencia de problemas sociales y vulnerabilidad” en las ciudades, que afectan no solamente a los más pobres sino también a importantes sectores de la clase media, tales como precariedad laboral, inseguridad, violencia.

Puede asumirse que varios de estos temas no son nuevos, pero expresan, tal como plantea Anthony Giddens, los “rasgos polares de la modernidad”, o sea, *confianza, riesgos, oportunidades y peligros*, en el contexto de globalización (Giddens op. cit.). Estos elementos surgen claramente de estudios realizados, en la medida en que sectores de la población local y diferentes actores sociales plantean incertidumbres y reparos frente a los “costos sociales de los procesos de integración regional y globalización” (cf. Mazzei y Veiga, 1999).

Bajo este contexto, es necesario enfatizar que la “fragmentación creciente de experiencias individuales que pertenecen a varios lugares y tiempos” constituye un rasgo fundamental de la vida moderna (Touraine, 1997). Ello implica un llamado de atención frente al economicismo predominante en los análisis sobre la reestructuración y globalización, enfatizando la complejidad cultural vigente al interior de sociedades aún relativamente homogéneas como la uruguayana y la argentina. En tal sentido, la interrelación entre la “cultura globalizada” versus la “cultura local” surge como una línea de análisis relevante para avanzar en el conocimiento de los procesos de globalización que impactan a nuestras ciudades (Featherstone, 1996).

En esta perspectiva observamos que se ha criticado fuertemente el “paradigma de la economía política” predominante en los análisis sobre la problemática urbana durante las últimas dos décadas, y se ha reclamado un cambio de orientación con mayor atención a las dimensiones socioculturales y el análisis de los procesos de integración y desintegración social en las ciudades (cf. Walton, 1993).

Así, por ejemplo, corresponde destacar que aún en sociedades con niveles de equidad e integración social relativamente altos en el contexto latinoamericano, emergen crecientemente durante los años noventa diversas manifestaciones de “fragmentación social y cultural”. En dicha medida surgen “nuevos perfiles de marginalidad y pobreza” (inserción laboral precaria, insuficiencia de ingresos, movilidad social descendente y violencia urbana) que, asociados a pautas de segregación

residencial y educativa, acentúan la desintegración y exclusión para importantes sectores de la sociedad urbana (Katzman, 1996; Minujin y Kessler 1995).

En este complejo escenario, reconocidos científicos sociales han planteado que las perspectivas de las sociedades locales para el próximo milenio se desenvuelven en un contrapunto entre “globalización de los procesos socioeconómicos y culturales y manifestaciones de anomia colectiva” (Candido Mendes, 1997), y asimismo permiten prever que en el siglo XXI predominará una sociedad con “perplejidad informada”, en referencia a los impactos de información y tecnología que vastos sectores de población tendrán, sin suficiente capacidad de análisis y respuestas (Castells, 1998 op. cit.). En tal sentido, surgen algunos temas fundamentales para profundizar frente a las tendencias predominantes, entre los cuales se destacan:

- El retraimiento del Estado Nacional a través de crecientes privatizaciones, terciarizaciones y pérdida del espacio público.
- La presión sobre el “modelo democrático”, por la debilidad de los mecanismos de representación sociopolítica.
- La pérdida de “marcos de referencia y socialización tradicionales”, por los cambios en la familia y la desintegración social.
- La velocidad de los cambios tecnológicos y su difusión diferencial entre diferentes clases y grupos sociales.
- La “Macdonaldización de las pautas sociales” mediante la globalización del consumo.

Sobre desigualdades sociales y políticas públicas

La emergencia de “nuevas” y expansión de “viejas” formas de desigualdad social en el contexto de los procesos de globalización, reestructuración e integración regional que atraviesan los países latinoamericanos, implica actualmente un desafío importante para las ciencias sociales, cuyo paradigma clásico fue formulado para analizar sociedades nacionales. Sin embargo, aunque los procesos de globalización están envolviendo a las comunidades locales, y predominan los horizontes de “desterritorialización”, contrariamente a lo supuesto, la mayor parte de la vida económica de los países no está globalizada: no estamos en una sociedad global.

Asimismo, resulta evidente que son necesarios nuevos conceptos e hipótesis de trabajo para analizar las características e impactos de estos procesos a escala local y nacional, en la medida en que los mecanismos de integración regional están dispersando fronteras y centros de decisión nacional, y globalizando intereses y perspectivas económicas, sociales, políticas y culturales.

Esto implica “contextualizar el territorio”, y entender a los ámbitos socio-territoriales, y en particular a las ciudades, como base de la reproducción social de la población y como “espacios vitales” de políticas dirigidas a fortalecer las sociedades locales (Giddens, op. cit). Las consideraciones anteriores implican evaluar y controlar los “costos sociales” que los procesos de reestructuración económica y tecnológica inducen a nivel territorial y social, particularmente en determinados sectores y grupos socioeconómicos, si se desea alcanzar un crecimiento y desarrollo equitativo para nuestras sociedades.

Así, por ejemplo, hemos planteado para el caso uruguayo la necesidad de tomar en cuenta la “ordenación territorial de los nuevos procesos sociales y productivos”, derivados de los fenómenos de reestructuración e integración, evaluando un conjunto de fenómenos emergentes en el escenario nacional y regional tales como los siguientes:

- Impactos territoriales de la expansión agroindustrial y los servicios.
- Expansión y diversificación del turismo.
- Impactos de los grandes proyectos de infraestructura y transporte regional.
- Nuevos procesos de metropolitización y periurbanización.
- Problemática específica y nuevo rol de las áreas fronterizas.

En función de lo expuesto, existe un conjunto muy variado de políticas públicas a nivel del Gobierno Central y Municipal que pueden orientarse a los problemas derivados del crecimiento de las áreas dinámicas, y especialmente hacia aquellos derivados del estancamiento socioeconómico y territorial. Probablemente en el escenario de corto plazo deba tenderse a una “territorialización de las políticas sociales”, orientadas hacia áreas específicas; que complemente “las políticas territoriales y sectoriales”, las cuales normalmente ignoran los componentes sociales específicos (Veiga, 1996).

En definitiva, ello implica que las políticas públicas pueden disminuir las desigualdades sociales y territoriales, incorporando las especificidades y capacidades locales en las estrategias de desarrollo nacional y urbano, estimulando la cooperación y solidaridad entre diferentes sectores de actividad y áreas geográficas, o potenciando el crecimiento local, a través de la negociación entre los principales actores sociales involucrados. Sin embargo, resulta claro que no se pueden reforzar los mecanismos de integración social sin reforzar el Estado, en la medida en que los desafíos emergentes en contextos de exclusión socioeconómica necesariamente requieren el aumento de la protección social, implementando políticas sociales a nivel del Gobierno Central y los Municipios.

Sobre transformaciones urbanas y políticas sociales

Es sabido que la urbanización en los países del Tercer Mundo asume características singulares, constituyendo un factor dinámico y relevante, estrechamente vinculado a diversas problemáticas emergentes en nuestras ciudades y territorios. En tal sentido, los problemas emergentes en las sociedades urbanas asumen múltiples manifestaciones y, por tanto, deben ser abordados de manera interdisciplinaria y enmarcados en procesos de largo plazo que requieren la implementación de políticas flexibles durante muchos años. Ello implica una continua adaptación de las políticas públicas sobre una base estratégica, y no basada en proyectos aislados, acorde a la irrupción de poderosas fuerzas económicas y sociales que trascienden el control de los gobiernos.

Desde esta perspectiva, las políticas urbanas deben enfocarse integralmente, tanto sectorialmente como en relación a la interacción rural-urbana, y en términos de la integración de los diferentes sectores socioeconómicos. Tales políticas, para ser eficientes, deben tener en cuenta los niveles de heterogeneidad social al interior de las ciudades en función de sus características singulares y de las demandas de los diferentes grupos poblacionales. En tal sentido se necesita mayor cooperación entre Municipios, instituciones públicas y Universidades e Institutos de Investigación, a fin de lograr una mayor eficiencia en la formulación y evaluación de las políticas sociales (cf. Stren et al 1992, Rodríguez y Winchester 1997).

En dicho contexto, es necesario recordar que a partir de los años '80 prominentes científicos sociales demostraron que en la estructura social urbana operan factores anteriormente considerados "exógenos" al proceso de urbanización -a través de la interacción, conflictos y negociaciones entre actores sociales- que se vuelven cada vez más relevantes en la conformación de las ciudades (por ejemplo: la construcción de viviendas por grupos populares, la expansión del sector informal, la apropiación del espacio por diferentes actores públicos y privados, el surgimiento de nuevas pautas de consumo y valoración del espacio urbano).

Como resultado de ello, generalmente las políticas públicas -en particular aquellas específicamente dirigidas a problemáticas urbanas- ejercen una influencia muy mediatizada por estos factores sobre las transformaciones socioeconómicas y el desarrollo de las ciudades en el tercer mundo (Castells, 1983). Esto significa que la interrelación entre los agentes económicos y grupos sociales con factores socioeconómicos internos y externos de diverso tipo, que anteriormente se consideraban "exógenos" a la burocracia y a las instituciones públicas, desempeña actualmente un significativo papel en la configuración de nuestras ciudades, y por lo tanto en muchos problemas que afectan a la población urbana.

Asimismo, diversas investigaciones han demostrado la influencia de diversos factores exógenos y endógenos a los países de América Latina sobre las principales transformaciones ocurridas en los procesos de "reestructuración urbana" y en

las diferentes formas de apropiación del espacio. En tal sentido, la configuración de las ciudades constituye un “producto social”, creado y mantenido por la compleja interrelación de factores económicos, sociales, políticos y culturales, en la medida en que representa el ámbito de localización de los sistemas de producción, distribución e intercambio de bienes y servicios.

Desde este marco de referencia, es necesario ubicar el tema de las políticas sociales urbanas en el contexto de las transformaciones socioeconómicas que emergen a partir de los años ochenta en América Latina. Es sabido que en este período nuestros países se enfrentan a cambios estructurales que provienen tanto de las transformaciones en su organización productiva, cambios tecnológicos, etc., como de los procesos de privatización y “retraimiento de las políticas de bienestar social”.

En definitiva, es necesario formular políticas sociales integrales, que atiendan a diversos grupos objetivos en función de sus características, necesidades y demandas específicas. Particularmente en el Cono Sur, deben implementarse políticas no solamente dirigidas a los “pobres”, sino a otros estratos de población, dada la magnitud de las clases medias y sus procesos de fragmentación socioeconómica. Dichos procesos son en definitiva resultado de situaciones de inequidad social, del impacto diferencial de las políticas de ajuste, de los procesos de concentración del ingreso, y de la heterogeneidad socioeconómica y las condiciones de acceso a bienes y servicios de la población.

En dicho contexto, y en función de elementos señalados previamente, pueden destacarse algunas áreas estratégicas para la definición de políticas sociales, que contribuyen a orientar nuestra Agenda de Investigación sobre procesos urbanos (Cf. Rodríguez, Espinoza y Herzer 1992):

- Segregación urbana e integración social.
- Vulnerabilidad social de jóvenes y mujeres
- Servicios y gestión urbana.
- Descentralización y revalorización barrial.
- Participación y negociación con actores sociales.

En síntesis, estas prioridades de análisis y gestión urbana se consideran estratégicas para la formulación de políticas sociales durante los próximos años, en función del marco de referencia presentado anteriormente y, por consiguiente, a las situaciones de fragmentación, heterogeneidad socioeconómica y diversidad de demandas que diferentes grupos sociales plantean en nuestras ciudades. En dicha medida, son elementos importantes a considerar en una Agenda de Investigación Urbana.

Elementos para una agenda de investigación sobre procesos sociales urbanos

Antes de señalar una serie de elementos estratégicos para la definición de una Agenda de Investigación Urbana, es necesario introducir algunas cuestiones epistemológicas previas como marco de referencia. En tal sentido se plantea una interrogante principal: ¿existen ciencias urbanas y tendencias teóricas disciplinarias propias de la sociología urbana?

En primer lugar debe reconocerse que la problemática urbana engloba una gran cantidad de temas heterogéneos, que van desde los movimientos sociales y la pobreza, pasando por los fenómenos de segregación y marginalidad, hasta los diferentes tipos de urbanización y las políticas públicas. En segundo lugar, los procesos urbanos no constituyen un objeto analítico que tenga un cuerpo teórico definido. Por ello no existen las ciencias urbanas, sino que hay múltiples disciplinas que investigan y analizan este conjunto amplio y diverso de fenómenos físicos, económicos, sociales, culturales, políticos, etc.

Asimismo, sabemos que el trabajo interdisciplinario ha cumplido un rol marginal en la investigación urbana latinoamericana, donde las disciplinas dominantes han sido la sociología y la planificación urbana. La acentuación de la especialización disciplinaria y la departamentalización de nuestras Universidades (sociología, urbanismo, geografía, etc.) han agravado esta tendencia, limitando el trabajo académico, de investigación y comprensión global de los procesos urbanos.

Por otra parte, en el caso de las ciencias sociales ha predominado una construcción de objetos y formulación de tendencias como marco de referencia aplicadas a líneas de investigación en las diferentes disciplinas, pero no de enfoques globales de los problemas de investigación y análisis. Como contraparte, asumimos que la teoría social debe ser básicamente interdisciplinaria para abordar objetos de estudio y enfoques de manera global, reconociendo el planteo de J. Brunner, quien propone la necesidad de formular “una nueva epistemología” de modo tal que concibamos a la ciencia como una empresa interpretativa.

En el marco de esta discusión resultan muy adecuados los comentarios de L. Kowarick sobre la investigación urbana en América Latina. En tal sentido, se reconoce que se ha producido un cambio de énfasis en los objetos de investigación, así como en los enfoques teórico-metodológicos, pasando del análisis macroestructural centrado en el Estado, al análisis microsociedad centrado en los componentes de la sociedad civil, tales como las estrategias de sobrevivencia y el desarrollo local. En su opinión, si bien los enfoques macroestructurales no explican los movimientos sociales en la medida que carecen de sujetos históricos que impulsen los cambios, lo mismo acontece en relación con el análisis microsociedad, que ignora el contexto sociopolítico y económico. En definitiva, las limitaciones de ambos enfoques por separado implican la necesidad de su complementariedad para el estudio de los procesos sociales urbanos (Kowarick, 1994).

Otro interrogante que puede orientar nuestra discusión sobre la Agenda de Investigación Urbana se refiere a la vigencia de los “viejos temas” y conceptos claves que plantearon los teóricos clásicos y otros de gran trascendencia en las ciencias sociales, y a su interrelación con los “principales problemas de investigación y perspectivas teóricas” predominantes actualmente en los estudios urbanos y regionales.

Obviamente, la dilucidación de tal interrogante supone una compleja discusión e investigación de largo aliento que sería útil llevar adelante. Sin perjuicio de ello, como contribución a dicha discusión y a modo de ejercicio inicial, hemos construido una tabla asociando los “viejos temas” generales, desarrollados por un conjunto de “teóricos clásicos” de las ciencias sociales, en su interrelación con “problemas de investigación” que se plantean actualmente en el campo de los estudios urbanos y regionales desde diversas disciplinas.

En tal sentido, el objetivo fundamental de la tabla adjunta es plantear por un lado la vigencia de los temas clásicos de investigación y análisis en las ciencias sociales, elaborados desde hace varias décadas por autores de gran trascendencia en un conjunto de disciplinas (aunque debemos reconocer que por nuestra formación profesional le introducimos un sesgo sociológico). En segundo lugar, intentamos relacionar aquellos “viejos temas” estudiados desde diferentes enfoques teóricos con los principales y “nuevos problemas” que desde diferentes perspectivas vienen siendo analizados por los científicos sociales dedicados a los estudios urbanos y regionales.

Nuestra conclusión, a modo de hipótesis de trabajo, es que continúan vigentes “viejos temas y conceptos fundamentales” de la sociología y las ciencias sociales tales como el análisis de diversos componentes del Estado, el mercado y la sociedad civil, pero surgen nuevos temas y problemas de análisis en los escenarios de reestructuración y globalización. Por ello es indispensable centrar nuestros esfuerzos en desarrollar nuevos paradigmas de análisis e investigación.

¿Viejos temas o nuevos problemas?

Interrelación entre temas generales con problemas urbano-regionales y perspectivas teóricas

Teóricos Seleccionados	Temas generales planteados originalmente	Principales problemas y perspectivas teóricas urbano-regionales relacionadas
C. Marx	División social del trabajo Relación ciudad-campo Conflictos de clases	Contradicciones y expoliación urbana Segmentación de mercados
M. Weber	Tipos de racionalidad Análisis institucional y comparativo	Política local Análisis comparativo de ciudades
T. Parsons	Normas, interacción social e integración	Modernización Marginalidad y pobreza
H. Mead	Interacción y vida cotidiana	Estrategias de actores Espacios de vida cotidiana
A. Touraine	Actores sociales Movimientos sociales	Movimientos sociales Participación de actores
M. Castells	Consumo colectivo Reestructuración Informalización	Conflictos urbanos Apropiación urbana Poder local
A. Giddens	Intermediación de agentes y contextualidad	Ciudadanía Rol de políticas e instituciones locales
P. Bourdieu	Símbolos culturales y reproducción social	Identidad cultural Espacios de socialización
A. Liepitz	Flexibilidad productiva Desregulación	Privatización del espacio y cambios en cultura urbana
M. Wallerstein	Sistema mundial Globalización	Ciudades globales, desterritorialización y fragmentación local

En definitiva, en la antesala del siglo XXI, nos enfrentamos a escenarios cambiantes en los objetos (asentamientos, ciudades y procesos territoriales) y sujetos (comunidades, grupos sociales focalizados, etc.) de la investigación urbana. En tal sentido, el análisis de los procesos sociales urbanos implica la evaluación de un conjunto de coordenadas que influyen en dichos cambios, tales como: la reestructuración económico-productiva y la integración regional, el impacto de las nuevas tecnologías, la reforma del Estado y la descentralización, los cambios culturales y las nuevas pautas de consumo, la movilidad de la población.

Considerando sus implicancias para la formulación de políticas sociales en las ciudades, corresponde enfatizar que en este contexto se vienen produciendo impactos y manifestaciones en la calidad de vida de diferentes sectores de la población urbana, de acuerdo a la influencia de los procesos de reestructuración económica y particularmente del mercado de trabajo, nivel de ingresos, estrategias familiares, etc. En tal sentido, cuando se analizan los cambios sociales y temas emergentes en las ciudades, asumimos que dichas transformaciones se vinculan crecientemente a los procesos de reestructuración económica, globalización y exclusión social en que se desenvuelven nuestras sociedades.

Entre tales cambios merecen destacarse los siguientes elementos -variables- que componen el escenario urbano de fines de siglo y, por tanto, enmarcan la discusión sobre una Agenda de Investigación:

- Transformaciones al interior de la sociedad urbana, y del sistema de ciudades, a nivel productivo, del mercado de empleo y en calidad de vida.
- Impactos de las nuevas tecnologías sobre la localización económica y residencial.
- Surgimiento de nuevas pautas de consumo y “cultura urbana”.
- Nuevas estrategias familiares y formas de apropiación del “espacio” urbano.
- Procesos crecientes de fragmentación y polarización socioeconómica y segregación urbana.
- Emergencia de múltiples actores urbanos con conflictos y demandas para la gestión pública y municipal.

En resumen, la conjunción de estos elementos y los cambios en las pautas de localización y crecimiento al interior de las ciudades inducen una profunda diferenciación y segregación socioeconómica entre la población residente y los distintos tipos de asentamientos urbanos. Ello implica que el “desarrollo sustentable del medio ambiente urbano” tiene restricciones o “límites sociales” importantes en función de los diversos grados de vulnerabilidad social que presentan importantes sectores de la población en las áreas deprivadas.

En tal sentido, para avanzar en la comprensión de los procesos urbanos es imprescindible identificar las nuevas desigualdades y pautas de diferenciación social en la ciudad. Así, por ejemplo, es útil recordar que ya a fines de los años ochenta investigaciones realizadas en varios países latinoamericanos demostraron la influencia de procesos estratégicos en la configuración social urbana tales como la “desindustrialización”, “desasalarización” y “fragmentación”, que afectan las condiciones de vida de la población urbana (Portes, 1989; Lombardi y Veiga, 1989). Por su parte, durante los años noventa estos procesos operan conjuntamente con otros mecanismos de polarización socioeconómica, induciendo “nuevas formas de pobreza” entre diferentes sectores urbanos. Por ejemplo, es significativo apreciar la diferente composición socioeconómica y perfil de la población residente en los “asentamientos precarios” y marginales, así como las crecientes formas de “segregación y exclusión social” emergentes en las ciudades.

Corresponde destacar que los procesos de fragmentación socioeconómica acentúan diversas formas de segregación urbana, induciendo profundos cambios en los valores, pautas culturales y estrategias familiares, y por consiguiente en la emergencia de situaciones de “vulnerabilidad y riesgo social”, que afectan particularmente a jóvenes, mujeres y grupos carenciados, lo cual se traduce en diversos tipos de demandas para los gobiernos locales (CEPAL-PNUD, 1999). En este contexto, enfatizamos que la fragmentación social es un proceso complejo y multidimensional, que en una sociedad determinada requiere considerar ciertos aspectos fundamentales tales como las pautas de estratificación social, las relaciones de poder, la heterogeneidad del mercado de trabajo, y los cambios en los agentes de socialización y en la familia (Cf. Mingione, 1994).

En síntesis, las implicancias de estos temas de investigación y análisis son múltiples y complejas, tanto para el desarrollo de las ciencias sociales como, de manera más importante aún, para contribuir a la definición e implementación de políticas para los sectores vulnerables de la sociedad. Finalmente, reiteramos la necesidad de impulsar actividades y estrategias de investigación interdisciplinarias, que rompan los feudos existentes entre las diferentes disciplinas, las cuales hasta el momento funcionan aisladamente en la mayoría de nuestros países (Cf. Stren, 1996 y Peattie, 1996). En definitiva, parece necesario avanzar en el conocimiento global de los procesos sociales urbanos, impulsando una Agenda de Investigación con los siguientes criterios:

- a) Retomar contacto con la teoría social, contrastando los “viejos temas” de las ciencias sociales con los “nuevos problemas”;
- b) Desarrollar estudios comparativos e interdisciplinarios;
- c) Formular escenarios y “utopías” realizables para construir imágenes de futuro de nuestras sociedades.

Bibliografía

- Castells, M. 1983 *The city and the grassroots* (Berkeley: California University Press).
- Castells, M. 1998 *La era de la información: economía, sociedad y cultura* Fin de Milenio Vol. 3 (Madrid: Alianza).
- CEPAL-PNUD 1999 *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* R. Katzman (Coord.) - Oficina CEPAL-PNUD, Uruguay.
- De Mattos, C. 1998 “Nuevas teorías del crecimiento económico: una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia” Paper IEU-PUC (Santiago), presentado al IV Seminario de la RII, Bogotá.
- Featherstone, M. 1996 “A globalizacáo da complexidade: posmodernismo e cultura de consumo”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) Nº 32.
- Giddens, A. 1990 *Consecuencias de la modernidad* (Madrid: Alianza).
- Hiernaux, D. y Lindon, A. 1997 “¿En qué sentido las desigualdades regionales?”, en *Revista EURE* (Santiago de Chile) Vol. XXII, Nº 68.
- Katzman, R. 1996 *Marginalidad e integración social en Uruguay* (Montevideo: CEPAL).
- Kowarick, L. 1994 “Investigación urbana y sociedad: comentarios sobre nuestra América”, en *Revista EURE* (Santiago de Chile) Vol. XX, Nº 59.
- Ianni, O. 1995 (3ªed.) *A sociedade global* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Lombardi, M. y Veiga, D. (eds.) 1989 *Las ciudades en conflicto: una perspectiva latinoamericana* (Montevideo: Banda Oriental).
- Mazzei, E. y Veiga, D. 1999 “Qué piensan los uruguayos del Puente Colonia – Buenos Aires” (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Depto. Sociología).
- Mingione, E. 1994 “Polarización, fragmentación y marginalidad en las ciudades industriales”, en Alabart, Garcia y Giner (eds.) *Clase, Poder y ciudadanía* (Madrid: Siglo XXI).
- Minujin, A. y Kessler 1995 *La nueva pobreza en la Argentina* (Buenos Aires: Planeta).
- Mendes, Candido 1997 *Conferencia en el Seminario Internacional de CLAC - SO y FLACSO* (Buenos Aires) Noviembre.

- Peattie, L. 1996 "Urban Research in the 1990s", en M.Cohen et al (ed) *Preparing for the urban future* (Washington: Wilson Center Press).
- Portes, A. 1989 "La urbanización de América Latina en los años de crisis" en Lombardi, M. y Veiga, D. (eds.) *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana* (Montevideo: Ed. Banda Oriental).
- Rodríguez, A.; Espinoza, V. y Herzer, H. 1992 *Urban research in the 1990s* (Santiago: SUR).
- Rodríguez, A. y Winchester, L. 1997 *Ciudad y gobernabilidad en América Latina* (Santiago: SUR).
- Stren, R. 1996 "The studies of cities: popular perceptions, academic disciplines and emerging agendas", en M. Cohen et al (ed). op. cit.
- Stren, R. et al 1992 *An urban problematique: the challenge of urbanization for development assistance* (Univ. of Toronto: CIDA).
- Touraine, A. 1997 *¿Podremos vivir juntos? iguales y diferentes* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Veiga, D. 1996 "Elementos para la discusión sobre escenarios sociales del Plan de Ordenamiento de Montevideo". Informe POT-IMM.
- Veiga, D. 1999 "Las sociedades locales en el contexto de la globalización: estudio de casos", en *Revista EURE* (Santiago de Chile), Vol. XXV, N° 74.
- Walton, J. 1993 "Urban sociology: the contributions and limits of political economy", en *Annual Rev. of Sociology* (New York) N° 19.